

A DIEGO, SANTO BRIBON,

que odia de muerte á todos los que no le imitan.



Si á Dios te consagras,
Conságrate, Diego
Cual quiere y prescribe
El Santo Evangelio.
Doma tus pasiones
Con tenaz empeño.
¡ Dichoso mil veces
Quien consigue hacerlo !
Sin luchar con vicios,
¿ Qué valen tus rezos,
Ayunos, sollozos,
Y golpes de pecho ?
¿ Que importa que seas,
Según dices, Diego,
Puro como el éter,
De castos espejo ?
¿ Qué ganas, si en cambio,
Hierbe en ti el veneno
De otras mil pasiones,
Hijas del averno ?
¿ Qué cielos conquistas
Metido en los templos,
Comiendo tu juicio,
Cual Judas perverso ?
¿ Qué lucras, tomando
Camino del cielo,
Si en maldades vives
Como en tu elemento ?
Si por bagatelas
Te enredas en pleitos,
Y echas con cien cruces
Falsos juramentos;
Si el brillo te halaga
De honores y empleos,
Y las vanidades
Te quitan el sueño;
Si en tu mesa abundan
Manjares selectos

Si pasas tus días
Rencores nutriendo,
Y ostentas en todo
Malignos proyectos;
Si gritos de orgullo
Pones en los cielos,
Por cualquier agravio
Que no vale un bledo.
Si en murmuraciones
Consumes tu tiempo,
Quitando la fama
A vivos y á muertos;
Si el pobre no encuentra
En ti más consuelo,
Que guerras de muerte,
Trampas y desprecios;
Si, al ver que tus obras
No aprueban los cuerdos,
Furioso alborotas
Todo el gallinero;
Si, con piel de oveja,
Eres lobo hambriento,
Que andas codiciando
Los bienes ajenos;
Si á los que en penuria
Viven padeciendo
A usuras tan sólo
Les das tu dinero;
Si en los templos entras
Junto con los perros,
Y haces á la diabla
Lo que no hacen ellos;
Si sólo en el mundo
Está tu embeleso,
Por cuanto sus bienes
Son tu bien supremo;
Si á los que no siguen
Tus *santos* ejemplos,

Y ayunando engulles
Más que el Cancerbero;
Si nunca te apartas
De tales manejos,
Y extiendes la lengua
Para el sacrilegio;
¿ Diré que eres hombre
De virtud modelo,
O que me edificas
Con tus embelecós ?
Quien siempre comulga
Con el diablo adentro,
No es más que precito,
Carbón del averno.

Privarles procuras
Del agua y del fuego;
Conque, si no domas
Tus malos afectos
Y en todo te guía
Tu corazón negro,
Por más que te absuelva
El Padre Tadeo,
Y te nutra ufano
Con el pan del cielo,
No extrañes que mande,
Con alto desprecio,
De un cuerno á la punta
Tus virtudes, Diego.

Tomás

Rendón.
